

**INFORMAR O FORMAR:
LA TAREA DEL DOCENTE CATÓLICO COMO UN VÍNCULO PERSONAL
UN APORTE DESDE LA PEDAGOGÍA DE LAS
VINCULACIONES PARA LA LABOR UNIVERSITARIA**

RESUMEN

El docente católico universitario tiene una tarea esencial en el quehacer de la Universidad: presentar al alumno la verdad como realidad integrada y vital. Ello es posible, solamente, si la enseñanza e investigación universitarias se presentan como encuentro de personas, como una vinculación profunda y personal entre profesor y alumnos guiados por la búsqueda desinteresada de la verdad, desde el ámbito propio de su competencia disciplinar.

DATOS DE LA AUTORA:

Nombre y apellido: María Rosario Polotto
Título académico: abogada
Dirección de correo electrónico: rosariopolotto@fibertel.com.ar
Lugar de trabajo académico: Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", Facultad de Derecho, ejerciendo como ayudante de cátedra en las de Historia del Derecho e Historia de la Cultura
Dirección y fax (de la unidad académica): Avda. Alicia Moreau de Justo 1400 - Buenos Aires, Argentina - Tel.: (54 11) 4349-0200 - derecho@uca.edu.ar

I. OBJETIVO DE LA PRESENTE PONENCIA

Con esta contribución nos proponemos reflexionar acerca de la misión del profesor universitario católico a la luz de los aportes de la pedagogía schoenstattiana, y especialmente de la formulación que ella hace de la pedagogía de las vinculaciones.

Esta colaboración, en atención a los límites impuestos por la organización de este congreso, tiene como finalidad plantear el problema, proponiéndose las profundizaciones que puedan dar lugar las futuras reflexiones.

Nos queda formular una advertencia más para la comprensión de lo aquí sostenido. Si bien se habla de una pedagogía, la misma, a los fines de servir como reflexión para la tarea universitaria debe ser considerada en toda su amplitud conceptual, como la tarea permanente que tiene todo hombre y toda comunidad de construir la perfección propia del hombre, que permita en ulterior instancia lograr a éste su fin último.

II. LINEAMIENTOS DE LA PEDAGOGÍA SCHONSTATIANA. SU APORTE PARA EL MUNDO DE HOY.

El movimiento de Schönstatt surge como inspiración del Padre José Kentenich, en Alemania, a comienzos del siglo XX. Nacido entre las guerras mundiales, aparece como respuesta profética a los grandes cambios culturales que

se manifiestan en esa época y que avocinan la aparición de un nuevo orden mundial, que en sus rasgos negativos se traducen en el *pensar mecanicista*; la *desintegración* del hombre en sí mismo y en sus relaciones y en su *masificación*¹.

El pensamiento *mecanicista* o también *separatista* separa “en el objeto del pensar extrapersonal la causa primera de la causa segunda. Separa la idea de la vida y prefiere por lo tanto abstracciones alienadas de la vida. Atomiza esa vida y deja así el camino libre para un impersonalismo multiforme, es decir, para la despersonalización de Dios y la despersonalización del hombre, y - como una consecuencia natural - para la despersonalización personal. Atomiza también, finalmente, las mismas ideas entre sí. No es capaz de verlas en su conjunto, de anunciarlas y realizarlas así”². En cuanto se trata del sujeto pensante este modo mecanicista “separa de manera no adecuada la cabeza del corazón y, simplemente, las potencias anímicas entre sí. No las ve en una unidad de tensión y mucho menos descubre entre el modo de pensar y el modo de vivir - en tanto cuanto esto es posible con la ayuda de la gracia, debido al pecado original - le es totalmente extraña”³.

A él se contraponen el pensamiento *orgánico*, que se refiere “a la realidad como *el todo de lo real*, tanto de lo que se entiende cómo realidad *natural* como de lo que se denomina realidad *sobrenatural* y la mutua *relación* de ambas realidades”⁴. Contraponiéndose al pensamiento mecanicista, este tipo de pensar es un pensar que une, y tiene las siguientes características: es *sanamente realista* al interpretar “respetuosamente la realidad como ella es, leyendo en ella misma su estructura propia sin imponerle desde el pensamiento esquemas preconcebidos”⁵; es *diversificadamente totalizador* al concebir siempre la realidad “como un todo diferenciado”⁶; es *centrado* al buscar “siempre el valor central, alrededor del cual se nuclear los otros conjuntos valóricos que están de alguna forma en relación interna unos con otros, enriqueciéndose, modificando su valencia propia y constituyéndose en instancia de mediación recíproca”⁷; es *simbólico* “por su capacidad de captar más allá de la primera significación una segunda, la cual está siendo señalada por la percibida en el signo”⁸; es *perspectívico* al captar “la verdad de la realidad según una diferencia de aspectos que constituyen precisamente esa realidad”⁹; tiene una

1 José Kentenich es testigo - y también víctima con su permanencia en el campo de concentración de Dachau - de las consecuencias del hombre-masa, encarnado históricamente en el movimiento del nacionalsocialismo.

2 JOSÉ KENTENICH, Texte zum 31. Mai 1949. Recopilados por la Región chilena de los Padres de Schönstatt (Santiago de Chile, 1974) Din A 5, pág.103, citado por HORACIO SOSA CARBÓ, *El desafío de los valores. Aportes de José Kentenich a la pedagogía actual*, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2000, págs. 105-106.

3 KENTENICH, id. pág. 104., cit. por SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., pág. 106.

4 SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., pág. 104.

5 SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., pág. 106.

6 SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., pág. 106.

7 SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., pág. 107.

8 SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., pág. 107.

9 “De ahí que un tal modo de pensar distinga entre un concepto de verdad *filosófico-crítico* y una concepción *funcional* de la verdad, que se adecua a la diferenciada perspectiva de la verdad en la realidad. Tal concepción de verdad *perspectívica* permite una movilidad de acentos pedagógicos, es decir un corrimiento de los mismos (Akzentverschiebungen) según la perspectiva que puede ser objetiva - dada por la realidad misma - o también, por la perspectiva de interés subjetiva y la

orientación vital, es decir, “un pensar al servicio de la vida en su permanente dinámica de procesualidad histórica, lo cual le permite auscultar los procesos vitales (Lebensvorgänge) y acompañarlos adecuadamente para que alcancen la mayor plenitud a los que están dirigidos”¹⁰. De ahí su formulación pedagógica.

José Kentenich vislumbra que la educación del hombre es el gran desafío de la sociedad y de la Iglesia de hoy, constituyéndose en una de las grandes necesidades actuales¹¹. Por ello Schönstatt “no tiene una pedagogía sino que es una pedagogía”¹². Su objetivo esencial es educar “el hombre nuevo en la comunidad nueva con el sello del apostolado universal”¹³. “A este hombre (el masificado) debemos oponerle el hombre radicalmente comunitario que asume interiormente, con gusto y alegría todos los vínculos queridos por Dios”¹⁴.

Para José Kentenich “Educar es servir, desinteresadamente, a la originalidad ajena”, porque “el auténtico, el correcto sentido de la verdadera educación es servir desinteresadamente a la gran idea que Dios ha depositado en cada persona, sirviendo de esta manera, desinteresadamente, a Dios mismo”¹⁵. “Esta categoría “vida” es esencial para la comprensión de toda su concepción de educación. A la vida la define según la filosofía escolástica: acto inmanente en continuo movimiento hacia un fin ... El hombre posee vida porque realiza actos inmanentes y porque nace, crece, muere. El hombre posee vida en mayor plenitud que la planta porque es capaz de pensar, de recordar, de amar, de decidir, porque se mueve libremente, se desarrolla y construye su mundo ... El educador es la persona llamada a servir a la vida de otro, de alguien que necesita esa ayuda para ser él mismo y plasmar su vida en plenitud. Educar no consiste en meter a presión conocimientos a alguien como si se tratase de un ente inanimado, en amaestrarlo para que ejecute mecánicamente actos o aprenda ciertos hábitos. No puede consistir en repetirle siempre lo mismo a alguien que por su ser viviente está en continuo movimiento. Tampoco podrá ignorarse la realidad de los actos inmanentes y reducirse a la imposición de obligaciones externas, ayudada por un sistema represivo de prohibiciones, sanciones y castigos”¹⁶.

Los tres principios fundamentales que informan la visión pedagógica de J. Kentenich son: la orientación básica según el orden objetivo del ser, que J.

diferenciada receptividad valórica que ella comporta. Tales características dejan traslucir una nota básica fundamental de tal modalidad de pensamiento que podríamos llamar *vital*”. SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., pág. 107.

10 SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., pág. 107.

11 ANGEL STRADA, *Propuesta pedagógica*, Editorial Nuevas Playas, Mar del Plata, 1986, pág. 10.

12 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 6.

13 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 8.

14 JOSÉ KENTENICH, “Marianisch-pädagogische Tagung”. Conferencias de la jornada pedagógica realizada en Schönstatt (1934). Ed. con el título *Marianische Erziehung* (Vallendar-Schönstatt). Trad. cast.: *Educación mariana para el hombre de hoy*. (Buenos Aires, 1990), pág. 120, cit. por SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., pág. 167.

15 KENTENICH, “Ethos und Ideal in der Erziehung”. Conferencias de la jornada pedagógica para maestras (28.5.-31.5.1931). Ed. con el título: *Ethos und Ideal in der Erziehung - Wege zur Persönlichkeitsbildung* (Vallendar-Schönstatt 1972). Trad. cast.: *Pedagogía schoenstattiana para la juventud - Líneas fundamentales* (Buenos Aires, 1991), pág. 256, cit. por SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., pág. 169.

16 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 21-22.

Kentenich no lo concibe como algo *estático*, sino que lo vincula “no solo con la vida y el ritmo de la misma, sino también con la *dinámica* que le es propia y que constituye un ámbito específico de la educación donde un tal principio muestra su fuerza orientadora”¹⁷; la modalidad de la relación entre naturaleza y gracia, esto es la fórmula tradicional tomista “la gracia presupone la naturaleza; la gracia no la destruye la naturaleza sino que la perfecciona y la eleva” siendo las notas distintivas de esa modalidad de relación son caracterizadas con las siguientes cualidades: “*armónica*”, “*orgánica*” y “*rítmica*”¹⁸; por último el amor constituye el principio universal de la vida y la educación¹⁹.

La propuesta schoestattiana es el desarrollo de *la pedagogía y de la psicología de las causas segundas*. Strada refiere esta característica apuntando: “deberán mostrarse los caminos concretos que unen amor humano y amor divino, compromiso temporal y compromiso cristiano, amor a las cosas y sentido de trascendencia. Deberá desarrollarse una pedagogía que eduque para la armonía entre vinculación profunda y cálida a Dios y vinculación profunda y cálida a los hombres, a las cosas, al trabajo, al mundo. Este es el cometido fundamental de la Iglesia en los tiempos actuales y venideros. Si no consigue emprenderlo con éxito verá cerrados los accesos a un hombre y a una cultura volcada hacia la ciencia y la técnica, fascinada por sus logros y a la vez temerosa ante los peligros que ella misma ha creado. Nada que anule la creatividad del hombre mismo y sus posibilidades podrá ser asimilado por el hombre actual. Y a la vez es preciso mostrarle que Dios no es su rival ni una hipótesis descartable sino Alguien que asegura al hombre su grandeza y libertad”²⁰.

Es también una pedagogía del Ideal, entendiéndose por este no la “fabricación en serie de moldes” que llevaría a “un tipo de hombre estándar, carente de personalidad y ajustado a cánones objetivos prefijados”, sino, contrariamente, la consecución en cada hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, que es amor, de “la forma más personal de amar ... El ideal consiste en el seguimiento y la invitación original de Cristo, en darle una respuesta de amor según la identidad propia de la persona”²¹.

En contra de la masificación el Padre Kentenich “desarrolló un método para el descubrimiento de esos impulsos fundamentales instalados en nosotros. Puso gran énfasis en la necesidad del desarrollo de cada hombre en su originalidad propia. Porque veía en esto el mejor remedio a una época donde el hombre cuenta como uno más en la masa anónima o es considerado una pieza reemplazable en la gran maquinaria de producción. Por eso fue un apasionado defensor del respeto a la identidad personal. Esa misma pasión lo llevó a la franca oposición a toda pedagogía masificadora”²².

Por último es una pedagogía de las vinculaciones: “El proceso de personalización del hombre se produce por asimilación de realidades externas a él. Para llegar a ser “él mismo” necesita ineludiblemente de la mediación del “otro”,

17 SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., págs. 172-173.

18 SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., págs. 175-176.

19 SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., págs. 179.

20 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 18.

21 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 24-26.

22 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 28.

trátase de otra persona, de las cosas materiales, de Dios. El hombre es un ser esencialmente dialogal y sólo en virtud del diálogo que mantiene con otras realidades llega a su plenitud humana”²³.

III. LA UNIVERSIDAD Y SU PROPUESTA PEDAGÓGICA: LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE Y DE LA SOCIEDAD. LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD Y LA INTEGRACIÓN DEL SABER.

La Universidad tiene indudablemente su propuesta pedagógica: la educación del hombre y de la sociedad a través de su *búsqueda desinteresada* de la verdad. Esta finalidad, inherente a toda Universidad, sea confesional o no, y que la define como tal, no se agota en la enseñanza de una determinada disciplina, sino que, en un sentido más amplio, se vincula con toda su actividad, incluyendo la investigación científica o tecnológica. Esta búsqueda de la verdad, no se reduce a una mera transmisión o adquisición de conocimientos, sino que se revela como un hecho cultural dotado de un profundo significado ético, y como acontecimiento humano que es, se constituye como una importante instancia formativa, no solo de las personas en particular, sino de toda la sociedad²⁴. En el caso de la Universidad Católica, ella se constituye en un lugar destacado para el diálogo de la Iglesia con la cultura de nuestro tiempo²⁵: “En esta acción de la Iglesia respecto a la cultura tuvieron particular importancia y siguen teniéndola las Universidades Católicas, las cuales por su naturaleza tienden a esto: que «se haga, por decirlo así, pública, estable y universal la presencia del pensamiento cristiano en todo esfuerzo encaminado a promover la cultura superior»”²⁶

La Universidad desde su origen y por su esencia se revela siempre “como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad”²⁷. Toda su actividad se traduce en el “gozo de buscar la verdad, de descubrirla y comunicarla en todos los campos del conocimiento”²⁸. Su tarea privilegiada es la de “unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tienden a oponer como si fueran antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad”²⁹.

Todo descubrimiento científico y tecnológico implica una “*búsqueda del significado*”, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana³⁰, siendo responsabilidad de toda Universidad buscar este significado.

23 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 33.

24 Fides et Ratio, n. 28: “Es necesario reconocer que no siempre la búsqueda de la verdad se presenta con esa transparencia ni de manera consecuente. El límite originario de la razón y la inconstancia del corazón oscurecen a menudo y desvían la búsqueda personal. Otros intereses de diverso orden pueden condicionar la verdad. Más aún, el hombre también la evita a veces en cuanto comienza a divisarla, porque teme sus exigencias. Pero, a pesar de esto, incluso cuando la evita, siempre es la verdad la que influencia su existencia; en efecto, él nunca podría fundar la propia vida sobre la duda, la incertidumbre o la mentira; tal existencia estaría continuamente amenazada por el miedo y la angustia. Se puede definir, pues, al hombre como *aquél que busca la verdad*”.

25 *Ex Corde Ecclesiae*, n. 3.

26 *Sapientia Christiana*, Proemio.

27 *Ex Corde Ecclesiae*, n. 1.

28 *Ex Corde Ecclesiae*, n. 1.

29 *Ex Corde Ecclesiae*, n. 1.

30 *Ex Corde Ecclesiae*, n. 7.

Es en esta consagración sin reservas a la *causa de la verdad*, donde la Universidad manteniéndose fiel a ella misma, contrarresta esa tendencia desintegradora y mecanicista, en términos schoenstattianos, que se manifiesta como negativa en nuestra cultura contemporánea. Es verdad que la Universidad no está exenta de esa tendencia y ella exterioriza en la reducción de su actividad a una mera transmisión de conocimientos teóricos o de información técnica con el único fin de habilitar el ejercicio de una profesión cualquiera; en el fraccionamiento de la verdad que amenaza la sana autonomía de las diversas disciplinas; en el cuestionamiento de la verdad misma o su posibilidad de alcanzarla; en la prescindencia de un orden ético; y en la falta de referencia en un orden sobrenatural.

Y en contrapartida, se constituye en una fuerza orgánica e integradora que informa no solo al hombre sino a la sociedad misma. Esto resulta patente en el caso de la Universidad Católica, donde “los estudiosos *examinan a fondo la realidad* con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. Cada disciplina se estudia de manera sistemática, estableciendo después un diálogo entre las diversas disciplinas con el fin de enriquecerse mutuamente. Tal investigación, además de ayudar a los hombres y mujeres en la búsqueda constante de la verdad, ofrece un eficaz testimonio, hoy tan necesario, de la confianza que tiene la Iglesia en el valor intrínseco de la ciencia y de la investigación. En una Universidad Católica la investigación abarca necesariamente: a) la consecución de una *integración del saber*; b) el diálogo *entre fe y razón*³¹; c) una *preocupación ética* y d) una *perspectiva teológica*³².

La actividad de la Universidad, en especial la católica, se manifiesta entonces como un *servicio*, no solo para la sociedad sino también para la Iglesia³³.

Estas características propias de la institución universitaria, y fundamentalmente esta búsqueda de la verdad, que la Universidad Católica está llamada a cumplir en plenitud, revelan una propuesta pedagógica particular: “Dada la íntima relación entre investigación y enseñanza, conviene que las exigencias de la investigación, arriba indicadas, influyan sobre toda la enseñanza. Mientras cada disciplina se enseña de manera sistemática y según sus propios métodos, la *interdisciplinariedad*, apoyada por la contribución de la filosofía y de la teología, ayuda a los estudiantes a adquirir una visión orgánica de la realidad y a desarrollar un deseo incesante de progreso intelectual. En la comunicación del saber se hace resaltar cómo *la razón humana en su reflexión* se abre a cuestiones siempre más vastas y cómo la respuesta completa a las mismas proviene de lo alto a través de la fe. Además, *las implicaciones morales*, presentes en toda disciplina, son consideradas como parte integrante de la enseñanza de la misma disciplina; y esto

31 ver *Fides et Ratio*, Introducción: La fe y la razón (*Fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo (cf. *Ex* 33, 18; *Sal* 27 [26], 8-9; 63 [62], 2-3; *Jn* 14, 8; 1 *Jn* 3, 2).

32 *Ex Corde Ecclesiae*, n. 15.

33 *Ex Corde Ecclesiae*, n. 6.

para que todo el proceso educativo esté orientado, en definitiva, al desarrollo integral de la persona. En fin, la *teología* católica, enseñada con entera fidelidad a la Escritura, a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia, ofrecerá un conocimiento claro de los principios del Evangelio, el cual enriquecerá el sentido de la vida humana y le conferirá una nueva dignidad. Mediante la investigación y la enseñanza los estudiantes deberán ser formados en las diversas disciplinas de manera que lleguen a ser verdaderamente competentes en el campo específico al cual se dedicarán en servicio de la sociedad y de la Iglesia; pero, al mismo tiempo, deberán ser preparados para dar testimonio de su fe ante el mundo”³⁴.

IV. EL DOCENTE UNIVERSITARIO CATÓLICO Y LA PEDAGOGÍA DE LAS VINCULACIONES.

Toca al docente universitario en esta misión una tarea esencial. Así lo expresa el Magisterio de la Iglesia: “Los *docentes universitarios* esfuércense por mejorar cada vez más su propia competencia y por encuadrar el contenido, los objetivos, los métodos y los resultados de la investigación de cada una de las disciplinas en el contexto de una coherente visión del mundo. Los docentes cristianos están llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Todos los docentes deberán estar animados por los ideales académicos y por los principios de una vida auténticamente cristiana”³⁵.

La propuesta es revalorizar la dimensión pedagógica de la tarea del docente universitario, y el aspecto vital, como servicio desinteresado a la vida, de la búsqueda de la verdad, que aleja a la Universidad de todo intento de reduccionismo de su misión.

La propuesta schoenstattiana nos puede ayudar en esta obra, especialmente a través de una profundización de la pedagogía de las vinculaciones. Ella implica un la existencia de un vínculo, que no es impleméntela proximidad externa, la nueva percepción de una realidad distinta a la mía, el conocimiento superficial o el afecto pasajero. “Existe vínculo, allí donde existe una relación profunda, cargada de afecto, libre y permanente, aceptada desde el interior de la persona y que la afecta por entero”³⁶.

El hombre “está constituido como un centro de relaciones abierto hacia todas las direcciones, hacia las cosas, hacia el otro, hacia el absoluto. Todo indica que la persona humana se mueve en un sistema formado por esas coordenadas, y sólo armonizando con ellas puede dirigirse con libertad hacia su plenitud. Dios, los demás y las cosas, constituyen para el hombre polos de relaciones que se requieren, enriquecen y sostienen mutuamente. Forman el organismo natural y sobrenatural de vinculaciones. Constituyen realidades objetivas que desarrollan todo su caudal enriquecedor cuando el hombre concreto se abre a ella en libertad. Cuando esto ocurre el hombre se afirma en la realidad, se ancla en ella. El vínculo es lo que le permite integrarse a la realidad y a la vez incorporarla a su propio ser. Sólo el hombre es capaz de vínculos. Porque sólo el hombre es capaz de amar. El amor es la fuerza viva que lo impulsa a salir de sí mismo, a situarse en la

34 *Ex Corde Ecclesiae*, n. 20.

35 *Ex Corde Ecclesiae*, n. 22.

36 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 33.

originalidad del otro, a acogerlo y compartir con él en un continuo dar y recibir”³⁷.

Esta realidad del vínculo se refiere a tres dimensiones:

a) la vinculación a *lugares*: los lugares, que en sí mismos son sólo conformaciones materiales, comienzan a tener un significado superior en la medida que ingresan a la existencia del hombre concreto, cuando pasan a estar a su servicio. “Los lugares son centros de evocación y son centros de acumulación de vivencias. Cuando un ambiente físico determinado es el ámbito de encuentros con personas, de contacto con cosas queridas, ese lugar pasa a ser poseído interiormente por el hombre”³⁸.

b) la vinculación a *ideas*: “brota de la necesidad del hombre: la interpretación, el conocimiento de las cosas, el descubrimiento de las causas. Las ideas que el hombre tiene sobre sí mismo y sobre los demás forman su imagen del mundo y guían su conducta. Y esto se debe a su naturaleza espiritual, a la capacidad intelectual que le permite aprehender la realidad”³⁹.

c) la vinculación a *personas*: el hombre “se despliega en la fuerza del encuentro vivo, cálido y profundo, con el tú humano y con el Tú divino. La persona ciertamente está constituida por un centro independiente y libre, por su yo. Pero ese centro es esencialmente relación, comunión, diálogo. El yo se planifica por la apertura al tú”⁴⁰

“La educación como servicio desinteresado al tú del educando para que llegue a ser - según su originalidad - autónomo e independiente en la asunción responsable de la conducción y plenitud de su vida en general y de su vida de fe en particular, se la puede describir como un proceso de vida ..., en el cual se realiza una dinámica de transmisión de vida ... El núcleo que hace a la calidad propia del proceso educativo determinante de la realidad de la transmisión de vida es el vínculo personal interior del educador con el educando en ambas direcciones, el cual es considerado como la condición sine qua non de una educación genuina, que cala hondo. Sin esa manera de relación no hay un camino expedito para que pueda darse la transmisión de vida que produce el amor en virtud de la dinámica unitiva y asemejadota que le es propia. Una tal relación personal - fruto del amor pedagógico - está vista como enraizada y enmarcada en la que se denomina “actitud fundamental de paternidad-maternidad sacerdotal”, la cual está señalando la directa e íntima relación con la vida que - de alguna manera - es no sólo protegida, estimulada y guiada, sino también generada”⁴¹.

La Universidad es también un lugar de vinculaciones. En ella se da una relación personal, un encuentro, entre los distintos integrantes de la comunidad universitario, espacio que aúna a aquellos que buscan desinteresadamente la verdad, y de ésta con la sociedad y con la verdad como realidad vital que perfecciona al hombre en cuanto tal.

Es necesario profundizar en este carácter personal, y por lo tanto vincular de la enseñanza y de la investigación universitarias, y, por ende, la misión que le

37 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 34.

38 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 37.

39 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 39.

40 STRADA, *Propuesta...*, cit., pág. 41.

41 SOSA CARBÓ, *El desafío...*, cit., págs. 183.

quepa al docente universitario.

La búsqueda de la verdad que caracteriza el quehacer universitario, con todo su valor integral, solo será posible si ella se presenta como un *encuentro entre personas*. Lo contrario implicará siempre un empobrecimiento y reduccionismo de la misma. En este sentido, el vínculo profesor-alumno, sin ser el único en la comunidad universitaria, cobra una importancia singular. El profesor, y sobre todo aquél católico, deberá aspirar permanentemente a encarnar *personalmente* el ideal universitario, la *causa de la verdad*, que es la esencia de la Universidad, y presentarla al alumno como una realidad integrada y vital. Su permanente capacitación disciplinar, su trato personal, la constante preocupación por la verdad y su fundamento y por la Verdad, constituirá la actitud vital, el servicio a la vida que despierte en el alumno la preocupación personal por una visión integral de la realidad, bajo la dimensión específica de la disciplina que está estudiando.

Para finalizar, puntualizamos algunas reflexiones tendientes a iluminar la tarea docente a la luz de la pedagogía de las vinculaciones:

a) la importancia de la persona del docente católico en la actividad de enseñanza y de investigación: el docente universitario busca encarnar permanentemente en su persona y a través de la realización de su ideal personal, esa búsqueda de la verdad que es el fin último de la Universidad. Así se constituye para el alumno en una *mediación* – causa segunda - válida y personal de esa verdad, que no se traduce solamente en conocimientos teóricos o información técnica, sino que se revela como una *realidad vital*, que implica todos los aspectos del ser y la existencia del hombre, incluso los morales y afectivos.

c) Esa búsqueda de la verdad encarnada en la persona del docente es también reflejo primero para el alumno de esa integración del saber que es una inquietud permanente para el quehacer universitario.

c) El alumno, a través de la mediación, o sea vinculación con el profesor, se abre no solamente a su disciplina concreta, sino a la comunidad científica que la respalda y, en última instancia, a la iluminación del hombre y de la sociedad que ella procura.

d) Finalmente, esta vinculación y mediación del profesor, tiene un fuerte sentido testimonial, ya que a través de la búsqueda de la verdad y los valores que ella conlleva, en definitiva, da testimonio fiel de la Verdad, del Evangelio.

BIBLIOGRAFIA

(a) Documentos del Magisterio

Fides et Ratio, Carta Encíclica de Juan Pablo II sobre las relaciones entre fe y razón, 14 de septiembre de 1998.

Sapientia Christiana, Constitución Apostólica de Juan Pablo II sobre las Universidades y Facultades Eclesiásticas, 15 de abril de 1979.

Ex Corde Ecclesiae, Constitución Apostólica de Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas, 15 de agosto de 1990.

(b) Bibliografía general

HORACIO SOSA CARBÓ, *El desafío de los valores. Aportes de José Kentenich a la pedagogía actual*, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires,

2000.

ANGEL STRADA, *Propuesta pedagógica*, Editorial Nuevas Playas, Mar del Plata, 1986.



IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos
docentes@enduc.org.ar - www.enduc.org.ar